

DF28  
B23  
V

VIAGE

A LA GRECIA

Juan Jacopo Gortchikoff



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

# VIAGE

DEL

## JOVEN ANACARSIS

A la Grecia,

A MEDIADOS DEL SIGLO CUARTO ANTES DE JESUCRISTO.

### CAPITULO XXVI.

DE LA EDUCACION DE LOS ATENIENSES.

Habiendo sujetado los habitantes de Mitilene a algunos aliados suyos, que se habian separado de ellos, les prohibieron dar a sus hijos la menor instruccion, no encontrando mejor medio de mantenerlos en la servidumbre, que el mantenerlos en la ignorancia.

El fin de la educacion es dar al cuerpo la fuerza que debe tener; y al alma la perfeccion de que es capaz. Entre los Atenienses empieza la educacion desde el nacimiento del niño, y no se

011083



acaba hasta el año vigésimo de su edad. Esta prueba no es larga para formar ciudadanos; pero no es suficiente, por la negligencia y descuido de los padres, que abandonan la esperanza del Estado y de su familia, al principio á esclavos, y despues á maestros mercenarios.

Los legisladores no han podido explicarse en esta materia sino con leyes generales: los filósofos la han tratado mas menudamente, extendiendo sus miras aun al cuidado que exige la infancia, y á las condescendencias, algunas veces crueles, de los que los rodean. Al hablar de esta materia esencial, manifestaré las relaciones de ciertas prácticas con la religion ó con el gobierno; al lado de los abusos pondré los consejos de personas ilustradas.

Epicaris, muger de Apolodoro, en cuya casa estaba yo hospedado, se hallaba próxima al parto. No la habian permitido salir de casa en los cuarenta días primeros de su preñez. Ademas la habian repetido muy á menudo, que su conducta y su salud, podian influir en la constitucion de su hijo, y por esto debia usar de comidas sanas, y mantener sus fuerzas con paseos cortos.

Entre muchas de las naciones que los Griegos llaman bárbaras, el dia del nacimiento de un hijo, es un dia de duelo para la familia. Junta toda al rededor de él, le compadece, porque ha

recibido el funesto presente de la vida. Estos lamentos espantosos son muy conformes á las máximas de los sabios de la Grecia. Cuando se considera, dicen, el destino que espera al hombre sobre la tierra, se deberia regar con lágrimas su cuna.

A pesar de esto, en el nacimiento del hijo de Apolodoro, vi brillar la ternura y alegría en los ojos de todos sus parientes; vi colgar sobre la puerta de la casa una corona de olivo, simbolo de la agricultura, á la que está destinado el hombre. Si hubiera sido niña, una cinta de lana, puesta en lugar de la corona, hubiera indicado la especie de labores en que deben emplearse las mugeres. Este uso que trae á la memoria las antiguas costumbres, anuncia á la república, que acaba de adquirir un ciudadano. Antiguamente anunciaba los deberes del padre y madre de familia.

El padre tiene derecho de condenar á sus hijos, ó á vida ó á muerte. Al punto que nacen, los ponen á sus pies. Si los toma en brazos, quedan salvos. Cuando por su pobreza no está en disposicion de criarlos, ó no espera corregir en ellos ciertos defectos de configuracion, aparta los ojos, y al punto se los llevan lejos, ó á exponerlos, ó á quitarles la vida. Las leyes de Tebas prohiben esta barbarie; pero en casi toda la Grecia la autorizan ó la toleran. Hay filósofos que



la aprueban; y otros, bien que los contradicen algunos moralistas mas rígidos, añaden, que una madre cargada de mucha familia, tiene derecho para matar al hijo que trae en sus entrañas.

¿Y por qué unas naciones ilustradas y sensibles ultrajan de este modo la naturaleza? La razon es que, fijado en ellas por la constitucion misma, el número de ciudadanos, no se esmeran en aumentar la poblacion; y tambien porque siendo soldado, en ellas, todo ciudadano, no toma interes la patria en la suerte de un hombre, que nunca le seria util, y al cual ella seria continuamente necesaria.

Lavaron al niño con agua tibia, conforme al consejo de Hipócrates. En los pueblos llamados bárbaros, le hubieran metido en agua fria, lo cual habria contribuido á fortalecerle. Despues le pusieron en una de aquellas cestas de mimbre, que sirven para separar el grano de la paja. Este es el presagio de una grande opulencia, ó de una posteridad numerosa.

En otro tiempo, la clase mas distinguida no dispensaba á una madre de criar á sus pechos á su hijo; pero en el dia se encomienda este deber sagrado á una esclava. Sin embargo, para corregir el defecto de su nacimiento, la agregan á la casa, y la mayor parte de las nodrizas llegan á ser las amigas y confidentes de las niñas que han criado.

Como las nodrizas de Lacedemonia son afamadas en la Grecia, Apolodoro la mandó traer de allá, y le confió su hijo. Al recibirle, se guardó muy bien de fajarle, y encadenar sus miembros con las máquinas que se estilan en algunos paises, y comunmente no sirven sino para oponerse á la naturaleza.

Para acostumbrarle desde luego al frio, se contentó con cubrirle con algunos vestidos ligeros: práctica recomendada por los filósofos, y que yo sé que usaron los Celtas. Tambien esta es una de las naciones que los Griegos llaman bárbaras.

El dia quinto se destinó á purificar el niño. Le tomó en sus brazos una muger, y siguiéndole todos los de la casa, corrió muchas veces al rededor del fuego que ardia sobre el altar.

Como muchos niños mueren de convulsiones á poco de haber nacido, se espera al séptimo, y algunas veces al décimo dia, para darle nombre. Habiendo Apolodoro juntado á sus parientes, á los de su muger y á sus amigos, dijo delante de ellos, que daba á su hijo el nombre de su padre Lisis; porque es costumbre que el primogénito de una familia lleve el nombre de su abuelo. Esta ceremonia fué acompañada con un sacrificio y un banquete; y precedió algunos dias á otra ceremonia mas santa, cual es la de la iniciacion en los misterios de Eleusis. Persuadidos los Atenienses á que este



acto proporciona grandes ventajas para despues de la muerte, cuidan de no dilatarlo. El dia cuarenta se acabó de levantar de su parto Epicaris. Este dia lo fué de fiesta para la casa de Apolodoro.

Despues de haber recibido estos dos esposos nuevas señales de interes de parte de sus amigos, pusieron toda su atencion en la educacion de su hijo. Lo primero que se propusieron fué formar en él un temperamento robusto, y escoger entre los medios que se usaban, los mas conformes á las miras de la naturaleza, y á las luces de la filosofia. Deidamia, que este era el nombre de la nodriza, daba oidos á sus consejos, y les comunicaba á ellos los conocimientos de su experiencia.

Es tan grande la vegetacion del cuerpo humano en los cinco primeros años de la infancia, que segun la opinion de algunos naturalistas, no toma mas que el doble de altura en los veinte años siguientes. Entonces necesita mucho alimento y mucho ejercicio. La naturaleza le agita con una inquietud secreta; y las nodrizas se ven muy á menudo obligadas á arrullarle entre sus brazos, y conmovier suavemente su cerebro con cánticos agradables y melodiosos. Parece que un hábito largo las ha conducido á mirar la música y la danza como elementos primeros de nuestra educacion. Estos movimientos ayudan á la diges-

tion, proporcionan un sueño apacible, y disipan los terrores repentinos, que los objetos exteriores producen sobre los órganos demasiados débiles.

Luego que el niño pudo sostenerse en pie, Deidamia le puso á andar, pronta siempre á darle la mano en caso necesario. Despues la vi ponerle en las manos instrumentitos, cuyo ruido podia divertirle ó distraerle: circunstancia que no tocaria yo, si el mas cómodo de todos estos instrumentos no fuese invencion del filósofo Arquilas, que escribió sobre la naturaleza del universo, y trabajó sobre la educacion de los niños.

No tardó Deidamia en ocuparse en cosas mas importantes, y ciertas miras particulares la hicieron separar de las reglas mas comunes. Enseñó á su discípulo á no andar con diferencias en los alimentos que se le presentaban, sino á comer de todos indistintamente. Jamas empleó la violencia para impedir sus llantos; no porque siguiendo á algunos filósofos, los mirase como una especie de ejercicio útil á los niños, sino que le parecia mas ventajoso detenerlos, luego que conocia la causa, y dejarlos seguir, cuando no la conocia. Así es que cesaron los llantos, luego que pudo explicar sus necesidades por sus gestos.

Pero principalmente estuvo atenta á las primeras impresiones que el niño habia de recibir: impresiones tan fuertes y durables algunas ve-



ces, que dejan por toda la vida señales en el carácter. Y en efecto, es difícil que un alma agitada siempre en la infancia de vanos temores, no vaya haciéndose mas y mas susceptible de la cobardía que la imprimieron desde luego. Deidamia alejaba de su discípulo todos los motivos de terror, lejos de multiplicarlos con amenazas y golpes.

Yo la ví un día indignarse de que una madre hubiera dicho á su hijo, que tenia granos en la cara en castigo de sus mentiras. Habiéndola contado yo que los Escitas eran ambidextros, y peleaban igualmente con las dos manos, ví algun tiempo despues, que su discípulo se servia indistintamente de una y otra.

Era este sano y robusto; no se le trataba ni con aquel exceso de indulgencia, que hace á los niños descontentadizos, arrebatados, impacientes de la menor contradiccion, é insufribles á los demas; ni con aquel exceso de severidad, que los hace tímidos, rastreros, é insufribles á sí mismos. No le dejaban hacer su gusto, pero sin recordarle su dependencia, y se le castigaban sus faltas, sin añadir el insulto á la correccion. Lo que Apolodoro prohibia con el mayor cuidado á su hijo, era tener comunicacion frecuente con los criados de la casa; y á estos últimos de dar á su hijo la menor nocion del vicio, ya fuese con sus palabras, ya con su ejemplo.

Segun el consejo de personas sábias, en los cinco años primeros no se debe prescribir á los niños trabajo ninguno que pida aplicacion; solamente deben interesarlos y divertirlos sus juegos. Apolodoro alargó un año mas para su hijo, el tiempo concedido al incremento y consolidacion del cuerpo; y al fin del año sexto le puso al cuidado de un ayo ó pedagogo. Era este un esclavo de confianza, encargado de acompañarle á todas partes, y sobre todo á casa de los maestros que le habian de dar los primeros elementos de las ciencias.

Antes de ponerle en manos del esclavo, determinó asegurarle el estado de ciudadano. Dije mas arriba \*, que los Atenienses se dividen en diez tribus: la tribu se divide en tres hermandades ó curias, y la curia en tres clases. Los de una misma curia se reputan hermanos, porque tienen fiestas, templos y sacrificios comunes. Todo ateniense debe estar agregado á una de estas curias, ya sea luego despues de su nacimiento, ya á los tres ó cuatro años: rara vez se pasa del séptimo. Esta ceremonia se hace con solemnidad en la fiesta de las Apaturias, que cae en el mes de pianepsion, y dura tres días.

El dia primero se emplea solamente en banquetes, que reunen los parientes en una misma casa,

\* Véase el capítulo xiv de esta obra.



y los miembros de una curia en un mismo lugar.

El segundo se dedica á ciertos actos de religion. Los magistrados ofrecen sacrificios en público; y muchos atenienses ricamente vestidos, con tizonas encendidos en las manos, marchan precipitadamente al rededor de los altares, cantan himnos en honor de Vulcano, y celebran al dios que introdujo el uso del fuego entre los mortales.

Al día tercero entran los niños en el orden de los ciudadanos; y habian de presentarse á ello muchos de uno y otro sexo. Yo acompañé á Apolodoro á una capilla que pertenecía á su curia, donde se hallaban reunidos con sus parientes los principales de ella, y de la clase particular á que estaba asociado. Presentóles su hijo, con una oveja que se debía sacrificar. Pesáronla; y yo oí á los asistentes gritar riéndose: ; menor, menor! esto es, que no tenia el peso que fijaba la ley; lo cual es una chanza que se usa siempre en esta ocasion. Mientras devoraba la llama una parte de la víctima, se adelantó Apolodoro, y teniendo á su hijo de una mano, tomó por testigos á los dioses, de que aquel niño era nacido de él y de una muger ateniense en legítimo matrimonio. Se recogieron votos; y el niño fué alistado en el registro de la curia, llamado el registro público, bajo el nombre de Lisis, hijo de Apolodoro.

Este acto, que pone al niño en tal tribu, en tal curia, en tal clase de curia, es el único que testifica la legitimidad de su nacimiento, y le da los derechos á la herencia de sus padres. Cuando los de la curia se niegan á agregarle á su cuerpo, puede el padre demandarlos en justicia.

Para que la educacion sea conforme á la indole del gobierno, debe imprimir en los corazones de estos tiernos ciudadanos unos mismos sentimientos, y unos mismos principios. Por eso los antiguos legisladores los sujetaron á una enseñanza comun. El día de hoy la mayor parte de ellos se educan en el seno de su familia, lo cual se opone directamente al espíritu de la democracia. En la educacion particular, abandonado un niño con flojedad á las lisonjas de sus parientes y esclavos, se cree distinguido de la multitud, porque está separado de ella: en la educacion comun, es mas general la emulacion; y se igualan los estados, ó se acercan. Allí es donde el joven aprende cada día, y cada instante, que el mérito y los talentos solos pueden dar una superioridad real. Esta cuestion es mas facil de decidir, que otras muchas en que están divididos inútilmente los filósofos.

Preguntan algunos, si se debe emplear mayor cuidado en cultivar el entendimiento, que en formar el corazon: si solo se deben dar á los ni-



ños lecciones de virtud, y ninguna relativa á las necesidades y comodidades de la vida; y hasta qué punto se les debe instruir en las ciencias y en las artes. Lejos de meterse Apolodoro en semejantes disputas, resolvió no apartarse del sistema de educacion establecido por los legisladores antiguos, cuya sabiduría atrae una multitud de discípulos de los países vecinos y remotos; bien que se reservó el corregir sus abusos. Todos los días enviaba su hijo á las escuelas. La ley ordena que se abran al salir el sol, y se cierren al ponerse. Su ayo le llevaba por la mañana, é iba á buscarle por la tarde.

No es cosa rara hallar entre los maestros á quienes se confia la juventud de Atenas, hombres de un mérito particular. Tal fué en otro tiempo Damon, que dió lecciones de música á Sócrates, y de política á Pericles: tal era en mi tiempo Filótimo, quien habia frecuentado la escuela de Platon, y juntaba al conocimiento de las artes las luces de una sana filosofía. Apolodoro, que le estimaba mucho, habia llegado á hacerle participante del cuidado que ponía en la educacion de su hijo.

Habian convenido entre sí, que esta deberia fundarse en un solo principio. El placer y el dolor, me dijo Filótimo un día, son como dos fuentes copiosas que la naturaleza vierte sobre los hombres, y en las que ellos beben como al acaso

la felicidad ó infelicidad. Estos son los dos primeros sentimientos que recibimos en nuestra infancia; y en la edad mas avanzada dirigen todas nuestras acciones; pero es de temer que estas guías nos extravíen. Es preciso pues que Lisis aprenda desde muy temprano á desconfiar de ellas, que no contraiga en sus primeros años algun hábito que no pueda la razon justificar algun día; y que para esto, los ejercicios corporales, todo en fin contribuya á hacerle amar y aborrecer desde ahora, lo que deberá amar y aborrecer toda su vida.

El curso de estudios comprende la música y la gimnástica, es decir, todo lo que tiene relacion con los ejercicios del espíritu y del cuerpo. La palabra *música* se toma aquí en un sentido muy extenso.

Conocer la forma y el valor de las letras, trazarlas con hermosura y facilidad, dar á las sílabas el movimiento y entonaciones convenientes, estas fueron las primeras tareas del niño Lisis. Iba todos los días á la casa de un gramático, situada cerca del templo de Teseo, en un cuartel muy frecuentado, donde concurrían muchos discípulos. Todas las tardes refería á sus padres la historia de sus progresos. Yo le veía con un estileto ó punzon en la mano, seguir muchas veces los contornos de las letras, que el maestro habia



figurado en unas tablitas. Se le encargaba que observase exactamente la puntuacion, hasta tanto que se le pudiesen dar reglas para ella.

Leia muy á menudo las fábulas de Esopo, y recitaba frecuentemente los versos que sabia de memoria. En efecto, los maestros de gramática, para ejercitar la memoria de sus discipulos, les hacen aprender trozos de Homero, Hesiodo, y de los poetas líricos. Pero, segun dicen los filósofos, nada hay tan contrario como esto al objeto de la enseñanza; porque como los poetas atribuyen pasiones á los dioses, y justifican las de los hombres, se familiarizan los niños con el vicio antes de conocerle. Así es que se ha formado, para el uso de ellos, una coleccion de piezas escogidas, cuya moral es pura; y esta es la que el maestro de Lisis le puso en las manos. Despues le añadió la enumeracion de las tropas que fueron al sitio de Troya, conforme se halla en la Iliada. Algunos legisladores mandaron, que en las escuelas se acostumbra á los niños á recitarla, por quanto contiene los nombres de las ciudades y casas mas antiguas de la Grecia.

Al principio, cuando Lisis hablaba, leia, ó declamaba, me sorprendia la suma importancia que se ponia en dirigir su voz, ya para variar las inflexiones, ya para detenerla en una silaba, ó para precipitarla en otra. Filótimo, á quien manifesté mi sorpresa, la dispó de esta manera.

BIENHECHOS Y AMIGOS  
BIBLIOTECA DE NUESTRO LEON

Nuestros primeros legisladores conocieron muy fácilmente que á los Griegos era preciso hablarles por la imaginacion, y que la virtud se persuadia mejor con el sentimiento que con los preceptos; y así nos anunciaron verdades adornadas con los encantos de la poesia y de la música: aprendiamos nuestros deberes en los juegos de nuestra infancia; cantábamos los beneficios de los dioses, y las virtudes de los heroes; suavizáronse nuestras costumbres á fuerza de seducciones; y ahora podemos gloriarnos de que las Gracias mismas cuidan de formarnos.

La lengua que hablamos parece ser obra suya. ¡Qué dulzura! ¡qué riqueza! ¡qué armonia! Intérprete fiel del pensamiento y del corazon, al mismo tiempo que basta para casi todas nuestras ideas por la abundancia y valentia de las expresiones, y cuando es necesario sabe vestir las con brillantes colores, su melodía derrama la persuasion en nuestras almas. No pretendo tanto explicaros este efecto, como dejároslo vislumbrar.

Nosotros encontramos en esta lengua tres propiedades esenciales, la resonancia, la entonacion y el movimiento.

Cada letra sola, ó junta con otra, hace oír un sonido; y estos sonidos se diferencian por la suavidad y la dureza, por la fuerza y debilidad, por el brillo y oscuridad. Señalo á Lisis los que lison-



jean el oído, y los que le desagradan; le hago observar que un sonido lleno, abierto y voluminoso, produce mas efecto que otro que viene á espirar en los labios, ó á quebrarse entre los dientes; y que hay una letra cuya repetición produce un silbido tan desagradable, que algunos autores la han desterrado severamente de sus obras.

Os admirais de esta especie de melodía, que entre nosotros anima no solamente la declamación, sino tambien la conversacion familiar; mas lo mismo hallareis en casi todos los pueblos del mediodia. Su lengua, como la nuestra, es dirigida por acentos que son inherentes á cada palabra, y dan á la voz inflexiones tanto mas frecuentes, quanto mas sensibles son los pueblos; y tanto mas fuertes, quanto son menos ilustrados. Creo tambien que los Griegos antiguamente tenian no solamente mas aspiraciones, sino tambien mas variedad en la entonacion que la que tenemos en el dia. Sea lo que fuere, entre nosotros sube ó baja la voz algunas veces una quinta, ya sea sobre dos silabas, ya sobre una sola. Las mas veces recorre espacios menores, unos muy notables, otros poco sensibles, y algunas veces inapreciables. Hallándose en la escritura los acentos juntos á las palabras, Lisis distingue fácilmente las silabas en que debe subir ó bajar la voz; pero como no hay signos para

dar á conocer los grados precisos de subida ó bajada, le acostumbro á tomar las inflexiones mas convenientes al asunto y á las circunstancias. Sin duda habreis advertido que su entonacion adquiere cada dia nuevas gracias, porque se va haciendo mas arreglada y mas variada.

La duracion de las silabas se mide por cierto intervalo de tiempo. Unas se arrastran con mas ó menos lentitud, y otras corren con mas ó menos velocidad. Reunid muchas silabas breves, y á pesar vuestro os arrastrará la rapidez de la dición: poned en su lugar silabas largas, y os detendrá su tardanza y pesadez: combinadlas siguiendo las relaciones de su duracion, y vereis que vuestro estilo obedece á todos los movimientos de vuestra alma, y figura todas las impresiones que querais dar á la mia. Ved aqui lo que constituye aquel ritmo, aquella cadencia, á que no se puede faltar sin desagradar al oído; y así es como de las variedades que la naturaleza, el arte y las pasiones han puesto en el ejercicio de la voz, resultan sonidos mas ó menos agradables, mas ó menos brillantes, mas ó menos rápidos.

Cuando Lisis esté mas adelantado, le manifestaré que el mejor modo de colocarlas es contraponerlas, porque la contraposición, de donde nace el equilibrio, está en la naturaleza, y es principalmente en las artes de imitación, la pri-